

Algunas frases del discurso del Director General de la UNESCO en la apertura del VII Coloquio Internacional sobre "Estrategia Educativa en el Tercer Mundo: Innovaciones y Perspectivas de Acción"

(Ottawa, 8 de abril de 1975)

«...Que la innovación aparezca, en el campo de la educación sobre todo, como una necesidad primordial, la Conferencia General de la UNESCO y las conferencias regionales de ministros de Educación de sus Estados Miembros lo han proclamado en varias ocasiones. En un mundo que se transforma con la rapidez que ustedes saben, la educación debe poder renovarse sin cesar a fin de poder responder a las exigencias de la sociedad y a las aspiraciones de los individuos.

Desde 1967, Philips Coombs hablaba de una cierta crisis de la educación, cuyas manifestaciones —visibles poco después en numerosos países— iban a aclarar su verdadero origen, a saber, la inadaptación demasiado frecuente de los sistemas educativos a las nuevas necesidades de las sociedades modernas y de las que estaban comprometidas en el proceso de modernización.

Los factores que han trastornado los datos y la problemática de la educación, arrastrando consigo su puesta

en tela de juicio, son numerosos; permítanme citarles algunos. Primero está la nueva dimensión que abarca, en todas partes, la demanda creciente de educación, percibida como un derecho del hombre y como la misma condición de una verdadera democracia, y el cambio de escala que de ello resulta para los sistemas por el hecho de la generalización de la educación en los diferentes grados, o simplemente por el aumento considerable de los efectivos.

Viene después el prodigioso crecimiento del volumen de los conocimientos y la rápida pérdida de actualidad de éstos, que hacen necesaria no sólo una redefinición más frecuente que antes de los contenidos y aún de los métodos, sino también el paso de una educación limitada a una educación permanente.»

«...Por último está la insatisfacción y las inquietudes de la juventud para quien la prolongación de los estudios y la obtención de diplomas no implican, cada vez más, la garantía segura

de un empleo. Todo ello interviene en un período de transformación rápida de las estructuras familiares y sociales, así como de los valores que, durante mucho tiempo, ha tenido la escuela como vocación transmitir, o por lo menos contribuir a su mantenimiento.»

«...Como cada uno sabe, la situación de los países en vías de desarrollo está caracterizada, en primer lugar, por la insuficiencia de los modernos medios de educación, de donde proviene la relativa debilidad de los efectivos escolarizados. A pesar de los esfuerzos desplegados, tanto en el interior como en el exterior del sistema escolar, para eliminar el analfabetismo, el número absoluto de analfabetos no cesa de aumentar en razón, sobre todo, de la elevada tasa de crecimiento demográfico: para el conjunto de los países en vías de desarrollo, pasó de 700 millones en 1960, a 756 millones en 1970. Según las estimaciones de la UNESCO, parece que, en estos países, aproximadamente la mitad de la población en edad de 15 años o más es, actualmente, analfabeta. Por otro lado, las tasas de analfabetismo son mucho más elevadas en la población femenina que en la masculina: en Africa (incluidos los Estados de Africa del Norte), los porcentajes respectivos se establecen en 84 por 100 y 63 por 100; en Asia (incluidos los Estados árabes de Oriente Medio), en 57 por 100 y 37 por 100; en América Latina, en 27 por 100 y 20 por ciento. Se encuentran diferencias semejantes en la enseñanza primaria. A estas disparidades se añaden otras: siempre que las zonas urbanas estén favorecidas en relación con las zonas rurales donde la calidad de los servicios educativos es peor: los establecimientos de enseñanza aseguran, con frecuencia, una escolaridad incompleta: carecen de profesores calificados y de equipo.

Sin embargo, gracias al esfuerzo considerable de los últimos quince años, sobre todo en los países que acababan de acceder a la independencia, gracias también a importantes ayudas proporcionadas por la comunidad internacional en el marco bilateral o multilateral y —no creo que sea presuntuoso decirlo— al impulso dado por la UNESCO, en materia de escolarización se han realizado progresos sin precedentes. Se han elaborado planes regionales de desarrollo de la educación, señalando así una voluntad deliberada de una acción concertada en el marco de una región y, aunque los objetivos propuestos a título indicativo no se hayan alcanzado, los resultados han seguido siendo espectaculares. De 1960 a 1970, el aumento del efectivo de los analfabetos era, para el primer grado, de 95 por 100 en Africa (incluidos los Estados árabes de Africa del Norte), 61 por 100 en Asia (incluidos los Estados árabes de Oriente Medio), 80 por 100 en América Latina. Para la enseñanza secundaria, el crecimiento de los efectivos se establecía respectivamente, para las mismas regiones, en 207 por 100 en Africa, 86 por 100 en Asia y 231 por ciento en América Latina. En el grado superior, los aumentos comprobados eran de 233 por 100 en Africa, 198 por 100 en Asia y 286 por 100 en América Latina. Estas cifras dibujan una pirámide que, en estos doce años, se ha ensanchado considerablemente al nivel del segundo y tercer grado, lo que atestigua el paso de sistemas elitistas de enseñanza a sistemas que aseguran un acceso mucho mayor de las masas a la educación.

Desgraciadamente, estos notables progresos deben aproximarse a las tasas de crecimiento de la población escolar que, para el grupo de 5 a 14 años, ha aumentado a 217 millones, es decir, más de 14 millones de niños por año. La esperanza de alcanzar la

escolarización primaria universal en los años 1980, que era el objetivo de base en Africa, por ejemplo, aparece así muy comprometida y, desde fines de los años sesenta, se observaba un cierto ahogo en los países interesados. Con la tasa actual de crecimiento de la población en edad escolar, habría que aumentar los efectivos del orden de un 50 por 100 para mantener las tasas de escolarización en su actual nivel durante los próximos 15 años. Pero, muchos gobiernos parecen haber alcanzado el límite del esfuerzo financiero que pueden consentir para el desarrollo de la educación. En muchos países, la suma total de los gastos para la educación en un 20 por 100, 25 por 100 y a veces un 30 por 100 del total del presupuesto público, y ello para las tasas de escolarización que, en ciertos casos, no sobrepasan en un 15 por 100 de los efectivos en el nivel primario.»

«...La innovación puede definirse como un esfuerzo premeditado destinado a perfeccionar un elemento del sistema educativo. Es decir que la innovación puede ser puntual e incidir sobre cualquiera de los aspectos de este sistema: programas, contenidos, métodos y técnicas, personal educador, establecimientos escolares, etc. Pero sabemos bien que los diferentes elementos de un sistema educativo son solidarios unos de otros y ya he hablado bastante sobre la amplitud de los problemas educativos a los que deben hacer frente los países en vías de desarrollo para indicar, en este mismo sentido, que es el conjunto de sus sistemas lo que deben proponerse renovar.

Una de las experiencias más ciertas de la reflexión sobre la educación en el transcurso de los últimos decenios es, sin duda, la noción de «políticas de la educación» que, partiendo de las finalidades que corresponden a las grandes opciones nacionales, así como

a las condiciones y a las exigencias socio-económicas y culturales, asigna los objetivos a los sistemas educativos.»

«...La innovación debe orientarse, desde luego, para valorizar al máximo los recursos, desgraciadamente demasiado limitados. Con este espíritu es como debe emprenderse el uso de las nuevas tecnologías de la educación; conjugadas con nuevos métodos de formación del personal indispensable a su utilización, pueden, efectivamente, aumentar el rendimiento de los sistemas educativos. Pero que se comprenda bien: una tecnología, por muy sofisticada que sea no puede válidamente reemplazar a los profesores, ni producir efectos beneficiosos si está inadaptaada o mal empleada. Se trata, pues, de elaborar tecnologías adaptadas a las necesidades de los países en vías de desarrollo, empleando los recursos locales, relativamente poco onerosos, y haciéndose un lugar con un esfuerzo de conjunto dirigido a dar a estos países, ya sea en el marco nacional, ya a nivel de un grupo de Estados vecinos o con una situación análoga, las industrias pedagógicas que necesitan.

Más en general, la innovación necesita un esfuerzo de imaginación para pensar de nuevo las estructuras de los sistemas educativos, que han de ser lo más completos, flexibles y diversificados que sea posible, e integrar a todos los recursos educativos de la comunidad, incluidas las formas de educación tradicional y familiar. Es conveniente observar a este respecto que las tradiciones educativas de los países en vías de desarrollo ignoran, tanto la distinción —con frecuencia arbitraria— entre lo escolar y lo extraescolar y contra la que intentamos reaccionar en la perspectiva de una educación global y permanente, como la separación entre la adquisición del saber, el

saber comportarse y el trabajo productivo. Esto lo han comprendido algunos países donde la comunidad entera se asocia a la acción educativa, como ocurre en el Perú o en Tanzania, o en los que la escuela se convierte en un centro de acción comunitaria, como en Vietnam o en Filipinas.»

«...La experiencia demuestra que un gran número de innovaciones recientes, como la adopción de una nueva tecnología educativa o de ciertos métodos de enseñanza, han tenido, en un plazo más o menos largo, este efecto global. Dos condiciones me parecen necesarias y suficientes para obtener el carácter de globalidad deseado: primero, tener una clara conciencia de los objetivos para el conjunto del sistema educativo; después, esforzarse por asegurar la coherencia indispensable y de ampliar a todo el sistema las consecuencias de la innovación parcial. Además, la innovación parcial presenta la ventaja de ser la única que se puede realizar de base, gracias a las iniciativas individuales de las diferentes categorías de educadores: administradores, investigadores o educadores, incluidos los más modestos. Por últi-

mo, no hay que perder de vista que la innovación debe pasar, primero, por una etapa experimental y dar lugar a un gran número de intentos y de enfoques sucesivos, antes de ser aplicada a escala del sistema entero.»

«...Es indispensable que cada uno de los países interesados pueda beneficiarse de la experiencia adquirida en los otros países; de donde la importancia de un servicio internacional de intercambio de informaciones sobre las innovaciones realizadas en el mundo. Esto lo han comprendido perfectamente los canadienses, ayudando a la UNESCO a crear, en la Oficina Internacional de Educación de Ginebra, un Servicio internacional de información y de estudio sobre las innovaciones educativas. A este respecto, quisiera recordar la feliz frase del señor Gérin-Lajoie: "asociarse para innovar".»

«...Es de desear que la innovación sea lo más endógena posible. Para ello es necesario, no solamente que la experiencia adquirida en otras regiones —o hasta en la misma región— se adapte en vez de ser simplemente transferida, sino también que cada país realice experiencias originales.»